



Seguridad, el fin del consenso

Aprobado a regañadientes por el priismo y rechazado por organizaciones no gubernamentales, el país tiene un procurador debilitado, cortesía de las decisiones de Los Pinos. Medina Mora, con su priismo, por lo menos ocultaba su ineficiencia con el respaldo de la primera fuerza política del país



Asunción cuestionada. Septiembre de 2009

Más allá de la pirotecnia verbal de Porfirio Muñoz Ledo o el aburrido, por repetitivo, *show* de Gerardo Fernández Noroña; lo sucedido el jueves en el legislativo mexicano podría señalar algo más serio que los chistines y componendas a que nos tienen acostumbrados nuestros políticos.

Si nos olvidamos de los petistas y algunos perredistas, que en buena parte por voluntad propia se han marginado de los procesos, algo parece haberse roto en el arreglo

que permitió los últimos tres años mantener, al menos en la política de seguridad pública, un mínimo acuerdo que permitió al presidente Calderón operar con libertad y autoridad, tal vez la única y tal vez sólo en la opinión pública, la más exitosa de sus políticas públicas.

No tiene poca culpa el Presidente, aunque la comparta con el resto.

Insoportable la presencia de Eduardo Medina Mora en la Procuraduría General de la República, tanto para él como para Los Pinos, Calderón actuó para sustituirlo como lo ha hecho siempre: amigos leales en lugar de

capacidades, experiencias o herramientas para el consenso.

Primero propuso, en corto, al secretario de Gobierno del gobierno de Baja California, José Francisco Blake. En algún sentido, era una afrenta. Para llegar a la procuraduría, Blake no tenía más credenciales que haber sido coordinador de la campaña del hoy Presidente en el noroeste del país.

La propuesta oficial fue la de Arturo Chávez. Abogado y político, de quien todo mundo afirma "es un hombre honesto", lo que no lo hace eficiente ni brillante. Lo que sí es Chávez es

Continúa en siguiente hoja



Fecha 26.09.2009	Sección Opinión	Página 3
---------------------	--------------------	-------------

panista, cercano a los cercanos a Calderón y marcado porque durante su gestión como procurador de Chihuahua aumentaron dramáticamente los asesinatos de mujeres.

Bastante se han ventilado, él mismo lo ha aceptado, al menos las ineficiencias e ineptitudes de esa procuraduría. Sin nada que deslumbré en su currículo, Chávez será, entre otras cosas, pieza fundamental en implementar la mayor transformación del sistema de justicia penal que ha visto el país en medio siglo. Por no olvidar que el país sigue en un espiral de violencia azuzada por la llamada "guerra" contra el narcotráfico.

Aprobado a regañadientes por el priismo, es más, aprobado sin querer aprobarlo por lo priistas como lo confesó Murillo Karam; rechazado por organizaciones no gubernamentales, el país tiene un procurador debilitado, cortesía de las decisiones de Los Pinos. Medina Mora, con su priismo, por lo menos ocultaba su ineficiencia con el respaldo de la primera fuerza política del país.

El priismo tomó venganza con García Luna.

El jueves en San Lázaro, por primera vez en la administración cuestionaron a fondo la política pública prioritaria de Calderón de la que parecieron deslindarse.

El elegido fue el diputado Alfonso Navarrete Prida, abogado inteligente, ex procurador del Estado de México, lo que lo liga a Arturo Montiel. Lo cual hace dudar en la

elección del mensajero, pero no en el mensaje. Después de su debate con el diputado panista Javier Corral del jueves, conversé con él.

"Lo que no estamos de acuerdo es que creemos que la estrategia que se está siguiendo en esa lucha contra el narcotráfico es equivocada. Y que no puede fincarse una estrategia de inseguridad, eso creemos en el PRI, solamente con respuestas

policíacas, con medidas de corte policiaco, porque eso está generando grave tensión social, está generando además arriesgar a nuestras fuerzas armadas, está generado el resultado claro que es el fracaso de la policía en esta lucha y además la posibilidad de violación a derechos humanos al meter al ejército sin una estrategia complementaria social."

Si no es así, cómo, le pregunté al diputado.

"La propuesta que el PRI plantea tiene que ver con medidas que no son de corte policiaco, tiene que ver en la cuestión de tráfico de estupefacientes al menudeo, acciones de carácter sanitario, acciones de salubridad general, fortalecer a las autoridades sanitarias, y decimos con toda claridad: si en el país logramos frenar una epidemia de influenza invisible, cómo no lo vamos a poder hacer con una epidemia de drogas visible. Tiene que ver con el fomento a la educación como factor de permeabilidad social, el incremento a los apoyos a la educación pública, no con discursos sino con recursos, tiene que ver con cuidar

el crecimiento urbano, desde una óptica de seguridad, y meter estrategias específicas que permitan que el despliegue regional de las policías sea mucho más eficaz, tiene que ver con un papel más claro del Estado como generador de empleos y como generador de crecimiento económico y no con un papel pasivo..."

La estrategia está totalmente equivocada, me repitió al menos tres veces Navarrete.

Procurador y secretario de Seguridad Pública cuestionados.

El priismo se desmarca y, en clásica estrategia, encarece su precio. Primera fuerza política del país según el 6 de julio, son más oposición que nunca. Sigue el presupuesto. ■ M

masalla@gmail.com

Sin nada que deslumbré en su currículo, Chávez será, entre otras cosas, pieza fundamental en implementar la mayor transformación del sistema de justicia penal que ha visto el país en medio siglo